

La inequidad en la distribución del ingreso es el origen de los conflictos por salarios y pensiones

Enrique Velazco Reckling, Ph.D.

Fundación INASET

Apenas superada la controversia sobre el aumento de los salarios, ha estallado el conflicto en relación a la Ley de Pensiones, que es potencialmente mucho más peligroso socialmente porque ha tocado una fibra muy sensible de la gente: el temor a una vejez desamparada. Ha expuesto inaceptables irracionalidades e inequidades, y ha salido de la sala de negociación a las calles para sumar adhesiones. Pero, fundamentalmente, porque dar soluciones políticas para bajar las presiones de la coyuntura en un tema tan delicado, puede tener efectos sociales y económicos mucho más negativos a mediano y largo plazo.

Si consideramos la evolución de los debates sociales sobre empleo, salario y renta en los últimos años, la conflictividad tenderá a acentuarse: con un salario mínimo de Bs. 1.200 y un canasta básica que los trabajadores estiman en Bs. 8.300, la inflación no es el tema de fondo ni es el mejor indicador para establecer el nivel salarial; la sostenibilidad del sistema de pensiones choca contra el muro del bajo nivel de las cotizaciones (por los bajos salarios) y el reducido universo de aportantes; ambos temas, salarios y rentas, están condicionados por la alta y creciente precariedad del empleo; y podemos anticipar que paulatinamente se sumarán a las filas del descontento, los auto-empleados que son hoy objeto de crecientes presiones fiscales (impuestos y aportes a los fondos de pensiones) mientras se los ignora como beneficiarios de políticas públicas (seguro de salud, vivienda, etc.) y no se reconoce su aporte directo a la sociedad al liberar al Estado y a la economía de la responsabilidad de proveerles del empleo digno que garantiza la Constitución Política del Estado.

Semejantes desencuentros entre las expectativas y necesidades de la gente con la realidad, sugieren que estamos ante a una economía “disfuncional”. Pero, ¿por qué nuestra economía es tan disfuncional e incapaz de responder a las expectativas más elementales de la gente, que son un empleo y una jubilación dignos?

Desde el pensamiento económico dominante, más allá de felicitar y celebrar la gran salud de la macroeconomía, no parecen haber respuestas ni lineamientos que orienten las decisiones políticas. Por su parte, la creciente controversia social sugiere que, para la gente, la única economía saludable es la que satisface oportuna y plenamente las necesidades de empleo, ingresos y jubilaciones dignas.

Con el propósito de promover un debate –amplio y serio– que permita esbozar respuestas estructurales a estos delicados temas, el presente ensayo plantea que los conflictos sobre

los salarios, pensiones y empleo son, en esencia, expresiones de *un problema estructural de distribución del ingreso*. Más aún, considera que, en la medida que este problema estructural no sea adecuadamente abordado *como el propósito central de la organización económica del Estado, como la primera asignatura del rol del Estado en la economía, y resuelto a través de una Economía Plural diseñada expresamente para ello*, hay un peligro real de que leyes como las de inversiones o de bancos –e incluso las políticas y las estrategias “pro pobre”– tengan resultados que acentúan la desigualdad y constituyen, en la práctica, impedimentos reales al desarrollo humano productivo a mediano y largo plazo.

Considerando que existe también un debate abierto sobre las magnitudes de la pobreza y de la desigualdad, y sobre los avances que se tienen (o no) en estos ámbitos –debate cargado en muchos casos de subjetividad y sesgos ideológicos–, el ensayo analiza los datos oficiales de las Cuentas Nacionales del Producto (Ingreso) de los últimos 25 años que recientemente ha incorporado el INE a su Dossier de Estadísticas.

¿QUÉ DICEN LOS DATOS?

Los datos oficiales sobre la Cuenta Nacional del Producto (ingreso) al 2011 que el INE ha actualizado recientemente muestra la estructura del PIB distribuida entre la Remuneración a los Empleados (REM), el Excedente Bruto de las Empresas (EBE) y los impuestos (y subsidios) a la producción y las importaciones (IMP):

$$\text{PIB} = \text{REM} + \text{EBE} + \text{IMP}$$

El comportamiento de REM respecto al PIB (REM/PIB) es un indicador de la distribución “primaria” del ingreso. En el Cuadro siguiente actualizamos¹ al 2010 la magnitud de estos aportes y la estructura (%) de la cuenta del ingreso para tres años (1990, 2000 y 2010).

Estructura de la Cuenta del Producto, Millones de Bs.

	1990	2000	2010		1990	2000	2010
PIB	15.459	51.928	137.876		100,0%	100,0%	100,0%
REM	5.402	18.727	36.477		34,9%	36,1%	26,5%
EBE	8.731	25.948	76.362		56,5%	50,0%	55,4%
IMP	1.326	7.253	26.991		8,6%	14,0%	19,6%

Fuente: Elaboración propia con datos del INE

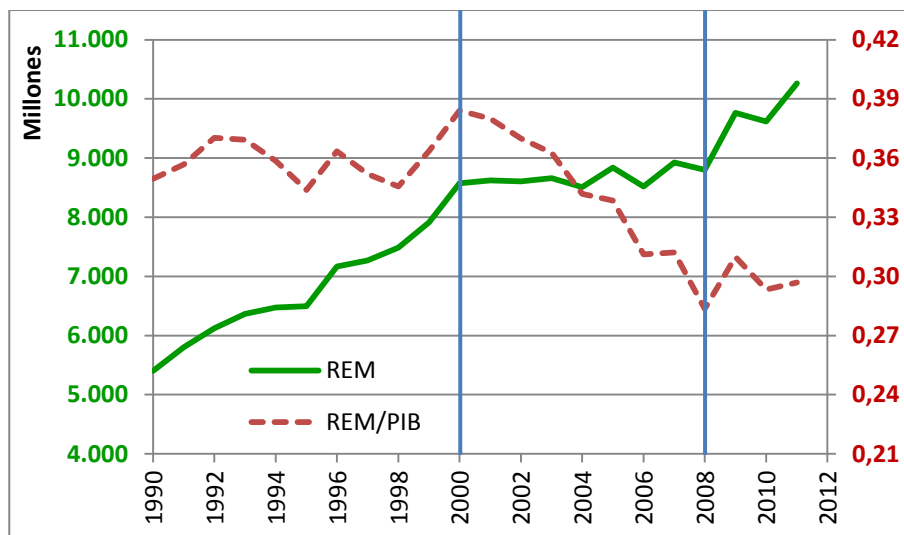
Los datos muestran que, entre 1990 y 2010, en Bs. corrientes, el PIB aumentó en nueve veces, las remuneraciones (REM) en siete veces, el excedente bruto (EBE) en nueve veces y

¹ “Propuesta de Agenda Social Productiva”, Confederación General de Trabajadores Fabriles (CGTFB), Cámara Nacional de Industria (CNI), Ministerio de Trabajo, Empleo y Previsión Social (MTEPS), y Fundación INASET, 2009

los impuestos (IMP) en veinte veces. A su vez, la estructura porcentual del PIB (lado derecho del Cuadro), resalta que entre 1990 y 2000 la participación de la remuneración al trabajo en el PIB tuvo un ligero aumento (del 34,9% al 36,1%) y los impuestos aumentaron del 8,6% al 14%, de manera que el excedente de las empresas (privadas y públicas) cayó del 56,5% al 50% del PIB. Sin embargo, esta ligera mejora en la distribución del ingreso, se revierte muy fuertemente entre 2000 y 2010, período en el que la participación de las remuneraciones en el PIB caen a un 26,5% a la vez que aumentan el EBE y los impuestos.

La Figura siguiente muestra el comportamiento –desde 1990 al 2011– de la remuneración a los empleados, expresada en valore constantes (Bs. de 1990; eje izquierdo), y la variación del cociente REM/PIB (participación de REM en la distribución del PIB, línea punteada y eje derecho) como indicador de distribución:

Evolución de la REM y su participación en la Distribución del PIB
(Bs. de 1990)



Fuente: Elaboración Propia con datos del INE

El comportamiento de estas series muestra tres periodos claramente marcados. Un primer período (P1=1990 a 2000) en el que crece el valor de REM mientras que la participación en la distribución del PIB es relativamente constante (alrededor de 36%); un segundo período (P2=2001 a 2008) en el que se estanca el crecimiento de REM y cae la participación en la distribución del PIB; y finalmente el tercer período (P3=2008 a 2011) en el que se estabiliza la relación REM/PIB y hay una recuperación en el crecimiento de las remuneraciones.

Para efectos del análisis, dividiremos los datos en estos tres periodos. El siguiente Cuadro muestra el monto en el que aumentan (en millones de Bs.) el PIB y sus componentes cada año para los tres periodos que hemos adoptado.

Incremento Interanual Promedio (Millones de Bs.)

	1990-2001	2001-2008	2008-2011	1990-2001	2001-2008	2008-2011
PIBpm	3.485	9.558	15.146	100,0%	100,0%	100,0%
REM	1.270	1.545	4.401	36,5%	16,2%	29,1%
EBE	1.688	5.754	6.973	48,4%	60,2%	46,0%
IMP	526	2.924	3.172	15,1%	30,6%	20,9%

Fuente: Elaboración Propia con datos del INE

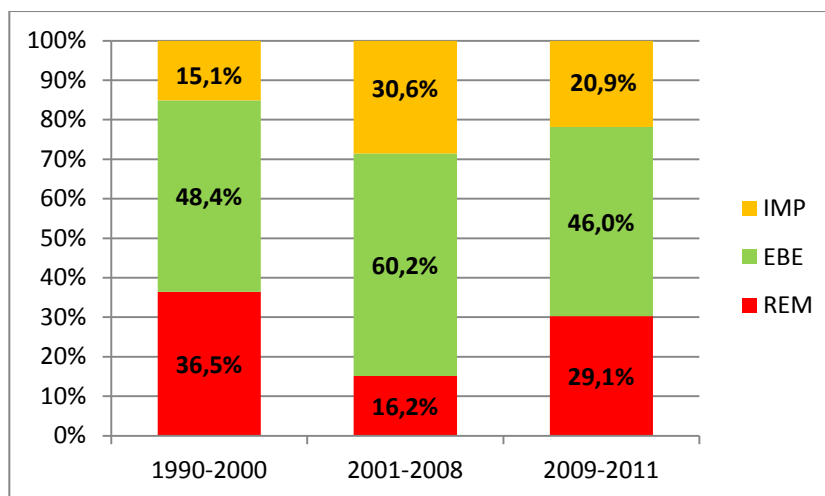
La diferencia a 100% corresponde a Subsidios

En el Cuadro precedente (y en los que siguen) no se incluye la cuenta de los Subsidios a la producción porque, aunque son relativamente significativos desde 2006 (llegan a casi el 4% del PIB en 2008), no altera la línea central del análisis.

Las tres primeras columnas muestran el aumento *promedio* interanual del PIB y de cada uno de sus componentes en los períodos indicados. Por ejemplo, en P1 el PIB aumentó cada año en 3.485 millones de Bs.; de este aumento 1.270 millones corresponden a las REM, 1.688 al excedente y 526 millones a Impuestos. Porcentualmente, el 36,5% del incremento anual del PIB en P1 corresponde a la REM, 48,4% al EBE y finalmente el 15,1% del aumento anual del PIB significaron los impuestos.

4

La siguiente Figura muestra la distribución del PIB en los tres períodos. Resalta la gran caída de la participación de las remuneraciones respecto al excedente y a los impuestos en P2, que pasa de 36,5% a sólo el 16,2%. Aunque hay una ligera recuperación en P3 –sube al 29,1%–, es evidente que la participación de la remuneración al trabajo en la distribución del ingreso tiene una significativa caída a partir del año 2000.

Distribución del incremento anual del PIBpm

Fuente: Elaboración Propia con datos del INE

Finalmente, el Cuadro siguiente muestra, para cada período, el valor total acumulado (en millones de Bs.) del PIB, REM, EBE e IMP. La estructura de la participación de cada cuenta del ingreso en el PIB muestra una sistemática caída de la participación de REM que pasa de 34,5% en el primer período, a sólo el 26,7% entre 2009 y 2011. La “tajada” del EBE se mantiene casi constante (en un 53%), mientras que la de los impuestos sube del 12,6% al 20,7% (claramente a costa de las remuneraciones).

Total Acumulado por Período (Millones Bs.)

	1990-2001	2001-2008	2008-2011	1990-2001	2001-2008	2008-2011
PIBpm	420.997	580.687	425.733	100,0%	100,0%	100,0%
REM	146.211	170.721	113.677	34,5%	29,4%	26,7%
EBE	221.716	306.560	230.559	52,7%	52,8%	54,2%
IMP	53.112	110.617	88.152	12,6%	19,0%	20,7%

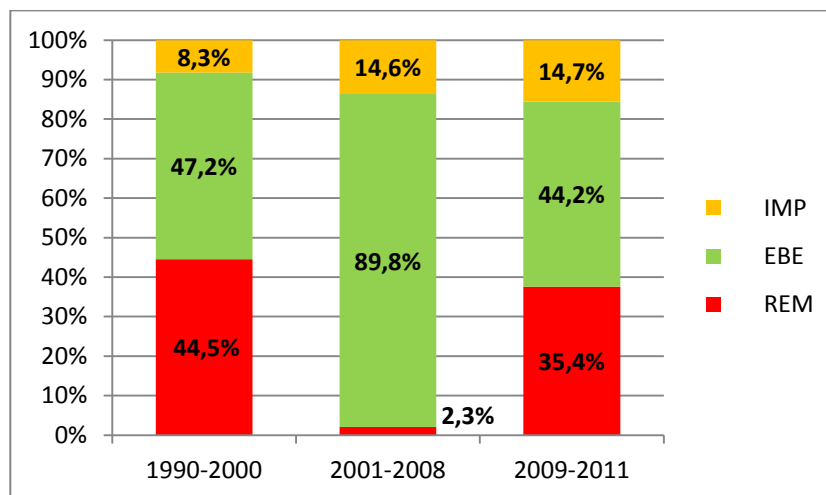
Fuente: Elaboración Propia con datos del INE

La diferencia a 100% corresponde a Subsidios

Usando valores constantes (Bs. de 1990), el análisis lleva a conclusiones que son aún más reveladoras. Así, como muestran la Figura y el Cuadro siguientes, la participación del REM en el aumento interanual del PIB cae de 44,5% en P1, al 2,3% en P2; este porcentaje es prácticamente igual a la tasa de crecimiento de la PEA, lo que anularía cualquier aumento en la remuneración al trabajo en términos “per cápita”. Es decir, en valores constantes, entre 2001 y 2008 no hubo ninguna participación efectiva de las remuneraciones al trabajo en la distribución del PIB; aunque hay una recuperación desde 2009, la distribución del PIB es, sin la menor duda, altamente inequitativa.

5

Estructura del incremento anual del PIBpm (Bs. de 1990)



Fuente: Elaboración Propia con datos del INE

Incremento Interanual por período (Millones de Bs. de 1990)

	1990-2000	2001-2008	2009-2011		1990-2000	2001-2008	2009-2011
PIBpm	658	1.107	1.377		100,0%	100,0%	100,0%
REM	293	25	488		44,5%	2,3%	35,4%
EBE	311	994	609		47,2%	89,8%	44,2%
Imp	54	162	203		8,3%	14,6%	14,7%

Fuente: Elaboración Propia con datos del INE

La diferencia a 100% corresponde a Subsidios

Las tasas medias de crecimiento en cada período en valores constantes (Cuadro siguiente) muestran que en P1 la REM creció a una tasa superior a la del PIB, EBE o de los impuestos, situación que se asociaría a una tendencia de mejora de la distribución del ingreso. En P2 el crecimiento de la economía se concentró en el excedente de las empresas (privadas y públicas) y en el fisco a través de los impuestos, mientras las remuneraciones se estancaron totalmente. En P3 la tendencia se revierte nuevamente hacia la observada en P1 aunque con mayor participación de los impuestos.

Tasas media interanual de crecimiento

	1990-2000	2001-2008	2009-2011
PIBpm	4,3%	4,9%	4,5%
REM	5,4%	0,3%	5,5%
EBE	3,6%	8,2%	3,2%
IMP	4,1%	8,4%	6,6%

Fuente: Elaboración Propia con datos del INE

Sin embargo, la recuperación de las tasas de crecimiento de REM a niveles existentes en P1, no significa que se hubiera retornado a la estructura de distribución que estaba vigente entonces. *De hecho, si se considera el crecimiento de la PEA (un 2% anual), es evidente que la reposición de la pérdida por inflación sobre la que se basan las negociaciones salariales, es absolutamente insuficiente para mantener una equitativa distribución del ingreso, ya que en todos los períodos, como hacemos notar anteriormente, la tasa efectiva de crecimiento de las remuneraciones “per cápita” estaría por debajo del crecimiento del PIB.*

Como se aprecia en el Cuadro siguiente, los valores totales acumulados en cada período en REM, EBE e IMP –que suman al PIB total acumulado–, muestran una sostenida caída de la participación de la remuneración al trabajo en la distribución del ingreso, mientras que la del excedente bruto y la de los impuestos crecen. Así, la REM cae de 36,2% en P1 a 33% en P2, y a 30% en P3 a pesar de la recuperación en la tasa de crecimiento de REM en el último período. Al contrario, la participación de EBE e IMP, con un comportamiento casi constante

en términos corrientes, a valores constantes tienen un sostenido crecimiento en los tres períodos considerados.

Total Acumulado por Período (Millones Bs. de 1990)

	1990-2001	2002-2008	2009-2011		1990-2001	2002-2008	2009-2011
PIBpm	231.256	184.564	98.875		100,0%	100,0%	100,0%
REM	83.691	60.853	29.645		36,2%	33,0%	30,0%
EBE	127.548	106.762	60.040		55,2%	57,8%	60,7%
IMP	20.035	17.845	9.940		8,7%	9,7%	10,1%

Fuente: Elaboración Propia con datos del INE

La diferencia a 100% corresponde a Subsidios

Podemos estimar la magnitud de la pérdida que significa para los trabajadores esta caída en la distribución del ingreso a partir de la diferencia entre el total que se habría acumulado para las remuneraciones desde 2001 si se mantenía el 36,2% de la participación que la remuneración del trabajo del P1, y los montos que efectivamente se han acumulado.

El resultado de este ejercicio muestra que entre 2001 y 2011, los asalariados han dejado de percibir 80.000 millones de Bs. (unos 18.500 millones de Bs. de 1990). Como un parámetro de comparación, entre 2006 y 2011 los trabajadores dejaron de percibir 70.000 millones de Bs., mientras que la suma total pagada por la Renta Dignidad y los bonos Juancito Pinto y Juana Azurduy en el mismo período, llegaría a 10.000 millones.

7

CONCLUSIONES PRELIMINARES

En resumen, si, como único supuesto, las identidades contables básicas son ciertas, los datos analizados sobre la Cuenta del Producto (Ingreso) muestran una economía boliviana con alta desigualdad en la distribución primaria del ingreso. El comportamiento de las series en los últimos 25 años, muestra un sistemático y fuerte deterioro de la participación de la remuneración al trabajo en la distribución del ingreso. Muestra además que las “reposiciones del poder adquisitivo compensando la tasa de inflación”, no es un mecanismo idóneo para asegurar la distribución equitativa del ingreso.

Esta desigualdad se manifiesta –y se perpetúa– en las bajas remuneraciones al trabajo que, desde aproximadamente el año 2000 no capturan prácticamente nada del crecimiento de la economía en favor de los trabajadores. A su vez, las políticas tributarias no están orientadas a corregir la inequidad de la mala distribución y, en los hechos, la acentúan por la prioridad que tienen las metas de recaudación sobre los objetivos de desarrollo humano y productivo. Como mostraremos en un siguiente ensayo, la combinación de ambas tendencias, conducen a la baja capacidad de aportes de los trabajadores a los fondos de pensiones, mientras que la creciente precarización del empleo, al reducido universo de aportantes

¿QUÉ FACTORES PODRÍAN AFECTAR LAS CONCLUSIONES?

En discusiones realizadas en 2008 sobre los resultados de un análisis similar con series de datos a ese año, identificamos tres factores que podrían afectar las conclusiones a las que lleva el análisis realizado: a) el efecto de las actividades informales en el PIB; b) el grado en el que la remuneración al auto-empleo influye en el EBE; y, c) las contribuciones relativas de empresas, dueños del capital y asalariados a los impuestos, y las metodologías del INE para calcular estas contribuciones.

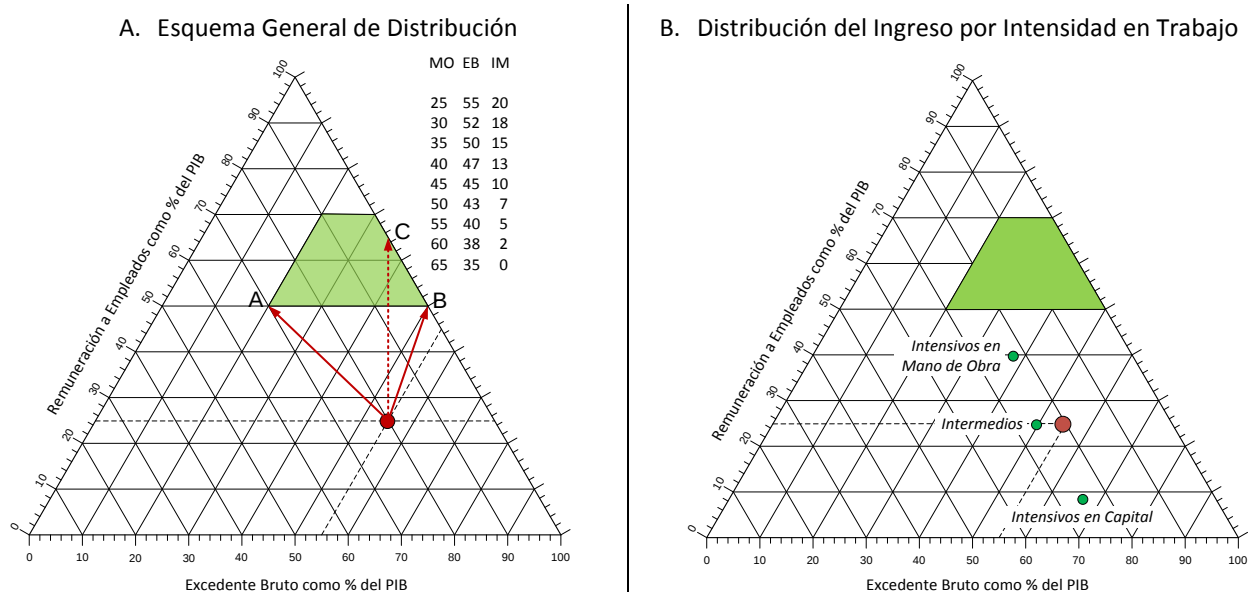
En el Anexo abordamos puntualmente estos temas. Mostramos que ninguno de los factores se contraponen a las conclusiones sobre la inequidad en la distribución del ingreso.

IMPLICACIONES

Revertir las tendencias observadas implica un cambio fundamental en las políticas públicas de desarrollo con el fin de asegurar mecanismos concertados de distribución del ingreso. El “diagrama de reparto” siguiente muestra con el círculo rojo la distribución (2008) del PIB entre la remuneración a los empleados (MO/PIB = 25%), el excedente bruto (EB/PIB = 55%) y, por diferencia, la participación de los impuestos (IM/PIB = 20%).

8

Diagrama General de Distribución del Valor Agregado



El área verde representa al rango general de distribución que se aplica en economías con mejor desarrollo humano y menor desigualdad económica; en éstas, la participación del

trabajo puede superar el 50% del PIB. La transición desde la situación 2008 (25, 55, 20) a otras con remuneración al trabajo cercana al 50% del PIB, puede recorrer los caminos alternativos que se muestra en el Panel A. Una primera opción sería obligar a las empresas a transferir parte del excedente hacia el salario de trabajadores (punto A). Alternativamente, se podría imaginar un escenario en el que el esfuerzo lo hace el Estado (punto B), que transfiere su participación a la mejora de las remuneraciones contra la expectativa de una recuperación posterior de ingresos al crecer la economía.

En general, ninguno de estos extremos es viable o deseable. Aunque los impuestos están entre los instrumentos disponibles más importantes para construir la equidad, se requieren estrategias claras en las que el esfuerzo por la equidad sea compartido entre las empresas y el Estado, como sugiere la ruta hacia el punto C.

Ni el Valor Agregado ni la distribución son uniformes en todas las actividades económicas, las que pueden ser “Intensivas en Capital”, “Intensivas en Mano de Obra” o “Intermedias” (Panel B). Por ello, cada tipo de actividad económica (extractiva, productiva, por ejemplo) debería tener metas de equidad, y el Estado, como parte de su gestión integral, diseñar las estrategias específicas con los incentivos (o des-incentivos) particulares para lograr las metas y cumplir los objetivos de creación de empleo digno y de riqueza para la sociedad.

9

En Bolivia, la “tajada” de la participación de los impuestos en todos los esquemas de distribución del ingreso (intensivos en capital o intensivos en empleo), es casi constante a pesar de los grandes cambios que existen entre las participaciones del capital o del trabajo. Esto es un fuerte indicador de que las políticas tributarias y las fiscales no están diseñadas para aportar a la equitativa distribución del ingreso, y tienen sólo metas de recaudación.

Con el fin de mejorar la distribución y promover la transformación productiva, la *economía plural* deberá considerar los impuestos que podrán aplicarse (o reducirse) a las utilidades, al ingreso personal, al consumo o a las importaciones de bienes de capital o insumos para la producción; elegir y aplicar cualquiera de ellos, deberá establecerse en función de las metas y estrategias definidas, cuidando específicamente de considerar la incidencia real de los impuestos –en lo productivo, social y económico– y de determinar qué grava y quién, efectivamente, paga el impuesto.

En este marco, la política fiscal y tributaria debe considerar como tres objetivos articulados y complementarios: a) Mejorar la distribución primaria del ingreso promoviendo una más equitativa *tributación neta* de lo hogares, empresas y dueños del capital; b) Una reforma estructural de la política tributaria orientada a construir la estructura recaudatoria “pro producción y Empleo Digno”; y, c) Establecer una Política Fiscal responsable en la que el gasto público (los egresos) y las recaudaciones tributarias respondan a claros objetivos de desarrollo de largo plazo.

ANEXO

Factores que podrían afectar el análisis de la desigualdad

a) El Efecto de la Informalidad y la remuneración al Auto-Empleo (Renta Mixta)

No hemos podido acceder –si existen en Bolivia– a datos consistentes y confiables sobre la incidencia real de la informalidad en el PIB, ni sobre la magnitud de la renta mixta o de su estructura relativa en términos del excedente y la (auto) remuneración al trabajo. *El estudio asume que la mayor desigualdad observada por el comportamiento de las Recaudaciones Tributarias (IMP), el Excedente Bruto de Explotación (EBE) y las Remuneraciones (REM), no serían alteradas significativamente si se consideran explícitamente los aportes de sectores por cuenta propia y de las actividades informales.*

Este no sería un supuesto plausible si la reducción en REM y el aumento de EBE fueran dos efectos ocasionados por una misma causa: la ampliación del sector informal a partir de los asalariados que optan por actividades por cuenta propia con mayor productividad que la que tenían como asalariados. El siguiente análisis complementario muestra que, si bien en Bolivia el autoempleo (informal) constituye una alta proporción del empleo, el supuesto del estudio está justificado por los datos y la evidencia empírica.

Primero, el siguiente Cuadro muestra, para los períodos 1991-2000 y 2001-2010, la tasa promedio de crecimiento interanual para el PIB (a precios de mercado), de los impuestos, y de actividades extractivas y no extractivas a precios básicos.

Cuadro 1. Tasa interanual promedio de crecimiento, %

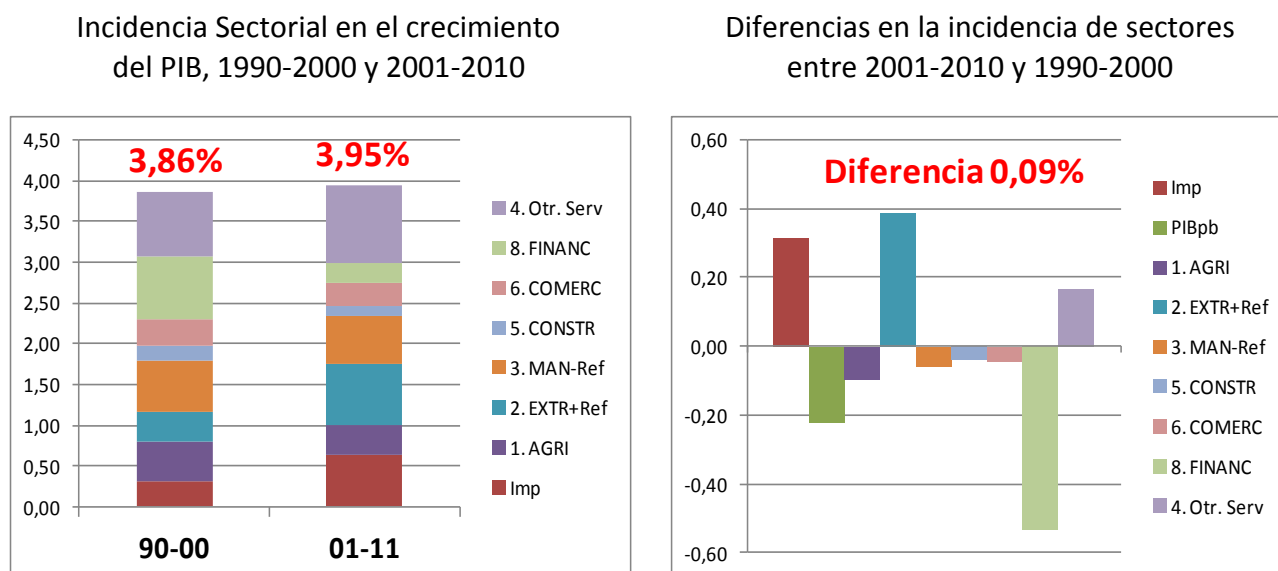
	1991-2000	2001-2010	Var, %
PIB a precios de mercado	3,86	3,95	2%
IMP (Impuestos a producción e importaciones)	3,8	5,8	55%
PIB Actividades No-Extractivas, precios básicos	3,9	3,3	-15%
PIB Actividades Extractivas, precios básicos	3,2	6,6	108%

Fuente: Elaboración Propia con datos del INE

Aunque el crecimiento promedio es el mismo en los dos períodos, la estructura muestra que, a partir del 2000, las actividades extractivas y los impuestos (que reflejan también crecimiento del sector extractivo, por el IEHD/IDH/IUE, por ejemplo) tienen un crecimiento muy superior al de los no extractivos. En los sectores extractivos, las actividades formales

superan ampliamente a las informales; y cualquier aumento significativo del empleo en las actividades informales, sería a costa de una significativa caída en la productividad.

Las figuras del panel siguiente muestran la incidencia de sectores en el crecimiento del PIB.



Fuente: Elaboración Propia con datos del INE

11

Segundo, el siguiente Cuadro muestra que los sectores intensivos en mano de obra y con mayor aporte a actividades informales, especialmente servicios, ha tenido un crecimiento menor que las actividades en las que se producen bienes.

Cuadro 2. Estructura y crecimiento inter-anual de contribuciones al PIB

	Valores, millones Bs. 1990			Estructura relativa PIBpm			Estructura relativa PIBpb		
	90-00	01-10	DIF	90-00	01-10	DIF	90-00	01-10	DIF
PIB pm	735,6	1.142,0	406,4	100,0%	100,0%	100,0%			
IMP	62,4	149,0	86,6	8,5%	13,0%	21,3%			
PIB Extr	58,8	234,4	175,6	8,0%	20,5%	43,2%			
PIB No-Extr	614,4	758,6	144,2	83,5%	66,4%	35,5%			
PIB pb	673,2	993,0	319,8	91,5%	87,0%	78,7%	100,0%	100,0%	100,0%
Bienes	317,8	610,4	292,6	43,2%	53,5%	72,0%	47,2%	61,5%	91,5%
Servicios	355,4	382,6	27,2	48,3%	33,5%	6,7%	52,8%	38,5%	8,5%
Agricultura	79,2	102,1	23,0	10,8%	8,9%	5,7%	11,8%	10,3%	7,2%

Servicios: Comercio; Transporte, Almacenamiento y Comunicaciones; Servicios Financieros; Servicios Comunitarios, Sociales y Personales; Restaurantes y Hoteles; Servicios de Administración Pública; Servicios Bancarios Imputados

Bienes: Agricultura; Gas y Petróleo; Minerales; Industria; Electricidad, Gas y Agua; Construcción

En el Cuadro, se distinguen dos partes. En la superior, están los cuatro componentes del Cuadro 1, en tanto que, en la parte inferior, el PIB a precios básicos está descompuesto en los aportes de los sectores productores de bienes y de los productores de servicios; incluye en la última línea los datos para la agricultura.

Las columnas están también distribuidas en tres grupos. En el primero se presentan las tasas de crecimiento promedio para cada período considerado (1990-2000; y 2001-2010) expresadas en millones de bolivianos de 1990 por año; la parte central, muestra la estructura porcentual de la primera parte relativa al PIB a precios de mercado; finalmente, la parte derecha muestra la estructura porcentual pero en relación al PIB a precios básicos.

La estructura porcentual de la parte superior, muestra mayor incidencia de las actividades extractivas y de los impuestos en el PIB, que pasan del 16,5% (8,5% + 8%) entre 1990 y 2000, al 33,5% (13% + 20,5%) entre el 2001 y 2010. La parte inferior muestra que la producción de bienes supera ampliamente a los aportes de la producción de servicios: de los casi 320 millones de bolivianos (a valores de 1990) en los que el PIB crece anualmente, 293 (el 91,5%) corresponde al crecimiento en la producción de bienes y sólo 27 (el 8,5%) lo aportan los servicios. Es decir, mientras entre 1990 y 2000 la producción de bienes era el 47,2% del PIBpb y los servicios llegaban al 52,8%, a partir del 2001 los bienes suben su aporte al 61,5% del PIBpb mientras que los servicios lo reducen al 38,5%.

Es decir, desde 2001 el crecimiento del PIB se ha concentrado en los sectores productores de bienes y, particularmente dentro de éstos, en actividades extractivas que duplican su aporte (del 18,5% al 38,4%) al valor de la producción de bienes. Estas son, por amplia mayoría, actividades formales que están reflejadas en las cuentas nacionales.

La contribución de la agricultura –el sector más intensivo en empleo informal en las actividades productoras de bienes–, muestra dos comportamientos diferentes. Por un lado, el aporte de los productos agrícolas no industriales, la coca y la silvicultura al PIBpb, cae del 10,7% en 1991 al 7,5% en 2010; por otro, el aporte de la agricultura industrial y de los productos pecuarios, se mantiene en niveles relativamente constantes del PIBpb (6,8% en 1991 y 6,9% en 2010). En este caso, nuevamente la caída en aporte está en las actividades con mayor grado de informalidad.

Los servicios (ver detalle de sectores al pie del Cuadro precedente) concentran la mayor proporción de empleo por cuenta propia e informal, y muestra una ligera diferencia en las tasas interanuales de crecimiento (27 millones de bolivianos más entre 2001-2010 respecto a 1990-2000), pero tuvo un crecimiento muy alto en cantidad de personas ocupadas desde el 2000. El CEDLA estima que el 70% del empleo creado en el 2010, fue empleo informal. Esto significa que el crecimiento per cápita del producto en los servicios, ha tenido que ser

nulo o negativo, conclusión que es consistente con los estudios de la OIT que encuentran que los ingresos de los sectores informales han caído significativamente en la segunda mitad de los años 2000.

En consecuencia, concluimos que las actividades informales y el autoempleo no afectan de forma significativa las conclusiones generales sobre creciente inequidad en la distribución del producto. En todo caso, el aumento de la informalidad en actividades de cuenta propia y de baja productividad –forzadas por la pérdida de empleo formal–, contribuyen a la mayor desigualdad en la distribución del ingreso.

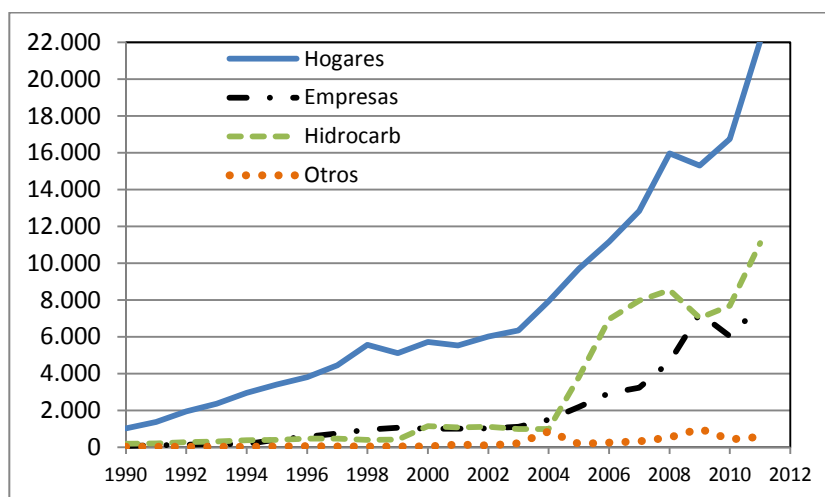
b) Las Cuentas del Producto

¿Quién y cuándo se pagan los impuestos, y cómo se los contabiliza? Las respuestas podrían afectar de manera muy significativa las conclusiones del análisis principal de este ensayo. Los impuestos que el Estado recauda en el mercado interno, son contribuciones de los hogares (incluyendo trabajadores y dueños del capital) y empresas, por lo que la forma cómo se distribuye la carga tributaria entre hogares, dueños del capital y las empresas, afecta la distribución.

Un primer aspecto a considerar, son las contribuciones relativas de estos sectores. Como se aprecia en la Figura y Cuadro siguientes, los hogares son la principal fuente de recaudación tributaria a lo largo de los 21 años analizados. Recién en 2004 hay aportes significativos a las recaudaciones del sector hidrocarburos a través de los impuestos especial y directo a los hidrocarburos (IEHD e IDH).

13

Evolución de las recaudaciones tributarias por sector contribuyente
(Millones de Bs.)



Fuente: Elaboración Propia con datos del Ministerio de Economía

También desde 2004 se evidencia un significativo aumento de la contribución tributaria de las empresas que se asocia al Impuesto a las Utilidades de las Empresas (IUE), en el que el sector extractivo (hidrocarburos y minería) tienen una importante contribución.

Con base en el comportamiento de las recaudaciones que muestra la Figura, el siguiente Cuadro muestra el aumento interanual promedio para los tres períodos: 1990-2004, 2005-2011 y 2009-2011; se incluye este último período para estimar la tendencia después de la crisis de 2008-2009 que afectó significativamente a las recaudaciones. Muestra también la estructura de aportes de cada sector contribuyente a estos aumentos anuales.

Aumento Interanual y Estructura de las Recaudaciones Tributarias (Millones de Bs.)

	1990-2004	2005-2011	2009-2011		1990-2004	2005-2011	2009-2011
TOTAL	712	4.252	5.413		100,0%	100,0%	100,0%
Hogares	493	2.061	3.381		69,2%	48,5%	62,5%
Empresas	102	917	204		14,3%	21,6%	3,8%
Hidrocarburos	57	1.211	2.041		8,1%	28,5%	37,7%
Otros	60	63	-213		8,4%	1,5%	-3,9%

Fuente: Elaboración Propia con datos del Ministerio de Economía

14

Tanto en valores totales como en la estructura porcentual, la tributación de los hogares es el mayor aporte a las recaudaciones. En particular, entre 2009 y 2011 es notorio el aumento de la contribución de los hogares frente a la significativa caída en la de las empresas, a pesar del aumento en IEHD e IDH.

De acuerdo con lo anterior, adquiere importancia establecer cómo se calculan las cuentas del ingreso toda vez que la remuneración a los empleados y trabajadores, constituye una parte importante del ingreso de los hogares.

Según las identidades contables básicas, el PIB a precios de mercado (PIB_{pm}) es:

$$PIB_{pm} = REM + EBE + IMP$$

En la metodología del INE², el PIB_{pm} , IMP y REM se calculan directamente a partir de los datos del gasto³, recaudaciones y la remuneración a empleados (incluye sueldos, salarios y aportes de empleadores a la seguridad social). El valor de EBE se obtiene por diferencia:

$$EBE = PIB_{pm} - REM - IMP$$

² "Metadatos de Cuentas Nacionales, Metodología Insumo-Producto", disponible en la página web del INE.

³ **Gasto:** $PIB(pc) = CF(pc) + FBCF(pc) + VE(pc) + X(pc) - M(pc)$

Ingreso: $PIB(pc) = VAB(pb) + IMP$; $IMP = DER\ s/M + IVA(nd) + IT\ y\ OIPM$

Si esto es así, el Excedente Bruto en las cuentas nacionales es “neto de impuestos”, es decir, ya están deducidos todos los impuestos que hubieran pagado las empresas. Pero en el caso de la REM, ésta es la suma de los sueldos, salarios y aportes de empleadores “en planilla”, lo que corresponde a un ingreso bruto *del que los hogares pagan posteriormente impuestos y las prestaciones a la seguridad social*. Es decir, la remuneración neta de los asalariados REM_n es menor que la REM en proporción a los impuestos netos IMP_{nt} que pagan los empleados:

$$REM_n = REM - IMP_{nt}$$

En consecuencia, podría haber dos efectos pertinentes al análisis. Primero, *la inequidad en la distribución del ingreso estaría acentuada respecto a la estimada inicialmente porque la REM_n es aún menor que la REM*; por ello, el aumento de las recaudaciones tributarias en el mercado interno por concepto de impuestos indirectos estarían acentuando la desigualdad en la distribución del ingreso. Y, segundo, posiblemente habría una sobre estimación del PIB porque los impuestos de los hogares (incluidos en la REM) estarían contabilizados tanto en las remuneraciones como en las recaudaciones.

En resumen, los datos agregados de las Cuentas Nacionales del Ingreso proporcionan una fuerte evidencia de la desigual distribución del ingreso. Muestran además que los salarios y las remuneraciones totales de los empleados y trabajadores no están creciendo a la par que crece la economía o la productividad del trabajo, a pesar de las reposiciones anuales por la inflación. Finalmente, sugiere también que una mayor contribución del Estado al seguro social y las pensiones podría ser una acertada acción correctiva para reducir el IMP_{nt} .